

Jornada 2016

¿Hay otro sujeto de aquel que está dividido, impregnado por el lenguaje? ¿Podemos hablar de sujeto autista?

Lic. Milva Fina

Autismo me lleva a pensar en el funcionamiento del aparato psíquico, en la represión primordial, en la entrada del sujeto en el lenguaje, y en la pulsión. Según Freud en la Carta 52 a Fliess, el signo de percepción implica ya una transcripción, una orientación del modo en que se lee, se inscribe, lo que proviene del campo de la percepción. Lo que en realidad se inscribe en el aparato lleva la huella del Otro, del modo en que el Otro enseña a percibir. En este sentido, situamos la Percepción Signo en el lugar del A y el lcc en el lugar del Sujeto.

Freud escribe que una de las marcas del sistema lcc no se encuentra en el sistema Pcc, indicando de este modo la falla, la hiancia, la discontinuidad como aquello que no pasa de un sistema otro, lo que llamará represión.

La percepción estaría siendo el medio por el cual es posible la inscripción, y así podría haber percepción sin inscripción, pero no inscripción sin percepción. Lo primero es que algo se inscriba, que haya marca y hay marca siempre y cuando haya un Otro que marque.

Freud nos habló del ombligo del sueño, de la roca viva de la castración, la Urverdrangung, que se constituye en lo primero y luego sobre esta Represión primordial se montan lo primario y lo secundario.

Este agujero de la Represión es por donde el objeto se pierde.

Si consideramos fundamental la Represión primordial para abordar el sujeto en el lenguaje, ¿Qué sucede con la misma en el sujeto autista?

Poder hablar tiene que ver con el agujero producido por la represión primaria, donde hubo un vaciamiento de la voz, una pérdida del objeto voz, que vuelve como eco, como resonancia, como acústica.

El autista no pierde la voz, hay grito, no hay tono porque no pasó por la modulación de la voz. El tono tiene que ver con la significación.

Voz es el nombre del objeto que pierdo y que no escucho cuando hablo. Puede ser un silencio, requiere de un tiempo, como una melodía musical por ejemplo.

No es el sonido, es la escansión, es corte, si hay corte hay palabras, en ese corte entre un significante y otro hay un orificio del cuerpo que está en juego.

La voz arroja un significado. La fonación se entrega como objeto, sale del cuerpo.

Hay algo de lo mudo, ausencia de voz para entrar en el lenguaje.

Mientras la pulsión se presenta muda, apremiante, lo que aparece para el sujeto es la significación que al mismo tiempo le llega del Otro.

El infans no nace comilón, será el Otro quien diga ¡Comé! El Otro le enseña a demandar, a que diga ¡Tengo Hambre!

Por la demanda del Otro es posible esta articulación.

Lacan en el seminario 4 habla del Llamado como primera forma de la palabra.

“Hablo del llamado porque está allí el primer plano, el primer tiempo de la palabra (...) Les he dicho que el llamado es esencial a la palabra. (...) la estructura de la palabra implica en el Otro que el sujeto recibe su propio mensaje bajo una forma

invertida. No estamos todavía a ese nivel, pero el llamado no puede ser sostenido aisladamente, como nos lo muestra la imagen freudiana del niño con su Fort-Da.”

La entrada del sujeto en el lenguaje no pasa por un soliloquio sino por un llamado, **llamado que exige respuesta.**

*“Ya, a nivel del llamado, es necesario que haya, en frente, su contrario.”
“Llamar lo localiza”.*

Se suele pensar que el llamado sirve para ubicar al otro, Lacan invierte esa cuestión, por el contrario, **localiza al emisor**, primer movimiento de la palabra en que la voz articulada en “Fort-da” no solo resuena sino también recorta un espacio que sería del orden de la localización. Al mismo tiempo subraya que si hay localización del ser parlante es en oposición a un contrincante, es en el marco de un enfrentamiento, en un cuerpo a cuerpo, en una toma de posición. Pero entonces aquí, la madre no juega más que como opositor, opositor que hace las veces de tope, de parate respecto del llamado.

Agrega que el llamado es fundador del orden simbólico, ¿en qué sentido? En que este puede ser rehusado.

“Si el llamado es fundamental, fundador en el orden simbólico, es en la medida en que lo reclamado puede ser rehusado”.

“La llamada es ya una introducción a la palabra completamente comprometida en el orden simbólico.”

Entonces, la palabra podría no comprometerse en el orden simbólico. Hace falta una operación que junte lo simbólico con la palabra y para esto es necesario la intrincación de la pulsión.

Si no hay falta, no hay cruce de las pulsiones, el falo comanda esta intrincación. En términos de marca, no hay diferenciación de la marca, entre una y otra no hay un intervalo, una hiancia. Entre Fort y Da, estos dos significantes que se escuchan, no hay hueco, no hay vacío.

La pulsión proviene de la Demanda del Otro.

En principio podemos decir que es la madre quien hará de un cuerpo, un cuerpo libidinizado, lo que pone en funcionamiento estos agujeros es la Demanda del Otro, pero es la pulsión la que recorta en sus recorridos, un cuerpo.

Lacan Sem 11: “Lo fundamental de cada pulsión es el vaivén con que se estructura”.

“Freud da por sentado que no hay parte alguna del trayecto de la pulsión que pueda separarse de su vaivén, de su reversión fundamental, de su carácter circular”.

La pulsión rodea el objeto, cuando llega a la meta, el objeto se pierde y produce una marca significativa.

Freud en Pulsiones y sus destinos define a la pulsión como el concepto límite entre lo psíquico y lo somático. El representante psíquico de las fuerzas somáticas. Luego diferenciará pulsión y representante psíquico y en “Lo

Inconsciente” 1915 afirmará: una pulsión nunca podrá pasar ser objeto la conciencia, solo puede serlo la representación que es su representante.

En 1905 Freud dijo el desarrollo de la pulsión no depende de los encantos del objeto. La pulsión no debe su génesis a los encantos del objeto.

Lo que la pulsión va a abordar es un objeto ofrecido por el Otro. Este objeto es lo más contingente, puede variar.
El objeto del hambre, ejemplo el pecho, pasa a tener un valor simbólico cuando aparece otro que podría no responder al llamado.
El Otro podría no dar, la madre podría rechazar el pedido. El Otro se vuelve real, no puede garantizar. El niño hace algo con ese Otro Real que puede no dar lo que quiere.
El orden simbólico es insaciable, al niño le aparece insaciable el orden simbólico, no la madre.

¿Qué hace con esto insaciable que no llega a colmar?
Incauta el objeto, lo saca de circulación y le quita el valor de cambio.
En este seminario Lacan retoma el **Fort Da** de Freud, este juego **decepcionante** que no solo inaugura lo que se conformará como el primer lazo social sino también toda la circulación de dones que recubre el plano intersubjetivo, es decir, marca el comienzo de intercambio simbólico.
Es la posibilidad de rehusamiento al llamado lo que inaugura el ciclo de intercambios.

“El don se manifiesta en el llamado”.

“El llamado se manifiesta cuando el objeto no está allí”.

“Cuando está allí, el objeto se manifiesta esencialmente como no siendo más que signo de don, es decir como nada en tanto objeto de satisfacción”.

Entonces, la dimensión de la palabra reenvía al Otro por la vía del don. Si el objeto no está allí el don remite al llamado, si el objeto está allí no será otra cosa más que un signo de don y “nada” en tanto objeto de satisfacción.
El objeto es nada respecto de la satisfacción. Se sitúa la satisfacción como pérdida. Nada existe en el plano simbólico.
El **don** ahoga la dimensión goce del objeto, si bien es a partir del don que se **inaugura el intercambio, también inaugura la imposibilidad del goce autoerótico,** es decir la imposibilidad de satisfacerse con un goce extraído del cuerpo propio.

¿Por qué se sale del autoerotismo para entrar al orden simbólico? Por amor a los padres, al Super yo. Por encontrarse con algo de la falta, se sale del autoerotismo.

¿Para qué lo llamo al Otro? Por la insatisfacción que me produce empezar a hablar. Para que me proporcione algo que me está faltando.

También Lacan dice *“La pretendida madre fálica”* la madre insatisfecha y privada puede engullirlo, esto del lado del sujeto o del lado de Otro el rechazo sexual, el abandono de las primeras horas, no reconocer al cachorro humano Hilfohliske, desamparo.

El Otro no está garantizado de entrada. No hay garantía de entrada.

Entonces si tenemos un sujeto que no está dividido, impregnado por el lenguaje, donde el decir del Otro no lo perfora, no delinea, no marca y no se entromete por todos los agujeros, los bordes del cuerpo impactados por la Demanda, y que a la vez constituye dicho cuerpo. Además, que la pulsión se libera de modo puro y no logra hacerse representar en el juego de la palabra, podemos decir Sujeto autista?